

BIBLIOGRAFIA

LOMBA FUENTES, J., *El Oráculo de Narciso* (Lectura del Poema de Parménides), Prensas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza, 1985, pp. 207.

Dentro de los fragmentos escritos pertenecientes al llamado periodo "presocrático" destaca por su trascendencia filosófica, el Poema de Parménides. La mayoría de los grandes filósofos han considerado un reto personal el enfrentamiento directo con el texto que marca el inicio y los derroteros del pensamiento filosófico posterior. De ahí que toda aportación tendente a la reconstrucción del texto o a su interpretación merezca el máximo respeto, pues, cuando menos, denota por parte de su autor valentía intelectual y profundo conocimiento filosófico. Este es el caso de Joaquín Lomba, autor de una lectura original del Poema de Parménides.

En la Introducción a la obra confiesa Lomba que no se trata de un trabajo de investigación historiográfica sobre el Poema de Parménides. El pensamiento de Parménides que leo en su texto, añade Lomba, está al margen de cómo se puedan localizar los pasajes más controvertidos. La cuestión es accesoria con respecto a las intenciones base que creo ver en Parménides y que aquí trato de desentrañar. En efecto, a lo largo de toda su exposición Lomba mantiene con nitidez el hilo argumental de su tesis, prescindiendo de las cuestiones eruditas u ornamentales; ni siquiera entra en discusión con otros comentadores. Se

trata, en definitiva, de una lectura directa, personal e inmediata del Poema, aunque teniendo en cuenta a todos sus intérpretes, desde Zenón, Platón y Aristóteles hasta nuestros días. Todo ello lo tiene en cuenta pero sin hacer tema, y menos aún, polémica, de ello.

Ahora bien, la renuncia al aparato historiográfico se traduce en actualización y en interés de la obra, puesto que la lectura de Lomba está guiada por uno de los problemas filosóficos más acuciantes y actuales: la crisis de la racionalidad. De esta forma, Lomba consigue hacer de Parménides un contemporáneo nuestro.

Dos puntos destacan en la interpretación que ofrece Lomba del Poema parmenídeo: en primer lugar, pone de manifiesto su discrepancia con respecto a las primeras lecturas que se hicieron en vida de Parménides o posteriormente, por Platón. Lomba cree que el ente parmenídeo sufrió inmediatamente la metamorfosis de la metafísica; lo cual no implica que el propio Parménides fuera ya un metafísico. En segundo lugar, aunque Parménides no es el descubridor de ese nuevo modo de hablar que ha sido llamado filosofía, sí es el primero en haber intentado su fundamentación.

El Oráculo de Narciso, título sugestivo empleado por Lomba para expresar la aventura de la razón desde el momento en que sale de Parménides hasta nuestros días, aclara simbólicamente estos dos momentos iniciales: necesidad de fundamentar la racionalidad y, a la vez, fundamentación en una

BIBLIOGRAFIA

realidad extrarracional para evitar que la razón quede encerrada en sí misma. Según la mitología, la madre de Narciso consultó el Oráculo sobre el futuro de su hijo. La respuesta fue clara: vivirá mucho tiempo si no llega a conocerse. Pero Narciso, sabedor de su belleza y encanto, vive entre el deseo de conocerse, de amarse a sí mismo y el desdén que siente hacia las mujeres que lo solicitan, entre ellas Eco, la ninfa castigada por Hera a no poder hablar más que repitiendo los finales de cuanto se decía. Al final, Narciso sucumbe víctima de sí mismo y del deseo de conocerse, entre los gritos de la amante Eco.

¿No estaremos asistiendo en nuestros días, se pregunta Lomba, a la autodestrucción de esa razón que ha sacrificado otras dimensiones humanas tan importantes como el amor y lo irracional en aras de la eficacia técnico-racional? ¿Acaso esta razón filosófica unidimensional que ha llegado hasta nuestros días es la misma que puso en marcha Parménides, que fue cultivada por la mayoría de los filósofos griegos y, posteriormente, por los filósofos musulmanes? Lomba tiene el acierto de ir salpicando su exposición de cuestiones y sugerencias similares que ayudan al lector a contextualizar la problemática parmenídea en el ámbito actual de la crisis de la razón.

Para muchos historiadores de la filosofía, la división del poema en tres partes: Proemio, parte ontológica y parte fenomenológica, constituye un tópico poco menos que intocable.

Según éstos, la importancia del poema recaería en la segunda parte. Sin embargo, Lomba prefiere mantener la unidad del poema, hace descansar la importancia del mismo en la tercera parte. Parménides se habría propuesto mostrar la posibilidad de un discurso verdadero acerca de la Naturaleza, y no un discurso sobre el concepto de ente.

El nuevo discurso o modo de hablar acerca de la Naturaleza consiste en un discurso predicativo en el cual el sujeto cognoscente aplica un predicado a la realidad percibida sirviéndose del verbo "es". Si en el discurso mítico, el sujeto se percibía a sí mismo identificado con la realidad percibida, en el discurso racional el sujeto está en actitud teórica, contemplativa, respecto del objeto percibido y de sus variaciones. Estas variaciones pueden ser fijadas por el pensamiento mediante palabras. Entre éstas sobresale en importancia el verbo "es" y sus derivados "ser" y "ente". Aquí radica el inicio de la nueva aventura discursiva; en haber puesto nombres a las cosas desubjetivizándolas y destemporalizándolas. En adelante, los nombres impuestos por los hombres, tales como Luz y Noche, Ser y No-Ser, Generarse y Perecer, etc indicarán realidades significativas y permanentes en sí mismas al margen de las variaciones que sus referentes puedan llegar a sufrir en la realidad. Además, tales nombres son ordenados según un orden creado también por los hombres. De esta forma, la acción de los dioses queda desplazada del nuevo discurso humano, un discurso que re-

BIBLIOGRAFIA

posa esencialmente sobre el poder del verbo "es" como afirmación y asimiento absoluto de la realidad. La vía del "es" o de la afirmación lleva al conocimiento verdadero de la cosa. Por el contrario, el "no-es" no da nunca la cosa ni conduce, por tanto, a un conocimiento.

La absoluta identidad entre pensar y ser se convierte en el único horizonte posible de conocimiento verdadero. Ahora bien, parece preguntarse Parménides, ¿dónde está garantizada la verdad de esta identidad? ¿En el pensamiento mismo? Si así fuera, se caería inevitablemente en la tautología o en el proceso indefinido. Para evitarlo es necesario encontrar un límite que encadene al discurso y que cree dentro de él una especie de Necesidad interna. Este es el objetivo del poema de Parménides. Pero, dada la importancia y la novedad de semejante objetivo, Parménides va a poner en los labios de la diosa el descubrimiento de esa Necesidad discursiva. La actitud de Parménides ante la diosa es similar a la que acompaña a toda revelación religiosa: la vista y el pensamiento ceden su lugar al oído, a la fe. La diosa desvela a Parménides lo que ella está viendo: el ente, fundamento y paradigma de todo cuanto sea (entes, pensamiento, mundo y razón). Aunque este ente tenga por su origen carácter extrarracional, sin embargo es plenamente racional en cuanto a su naturaleza.

Lomba rechaza el carácter metafísico del ente revelado por la diosa. Se

trata, como él dice, de un ente-mítico, debido a su naturaleza plástica y visual, y cuyos caracteres son la ingenerabilidad y no caducidad, la homogeneidad, la limitación, la eternidad, la no división y la redondez. Señales todas, que al estructurar de una manera muy concreta y determinada al ente-mito, lo constituyen en paradigma y estructura-modelo de cualquier realización empírica de la afirmación, ya sea en formas irreferenciales de existencia individual, ya sea a la manera que la predicación referencial en el juicio científico y filosófico. La figura plástica-mítica del ente está cerrada en los límites de una esfera. Del centro surge la igualdad de todos sus puntos, como mediación, estableciendo así la figura perfecta de la unidad del sistema a enmarcar. Es la figura geométrica adoptada por los filósofos como paradigma del pensar cosmológico, político y estético.

El ente parmenídeo es la gran intuición global paradigmática de la unidad, del mundo y del pensamiento en todas sus dimensiones y concreciones. Esta interacción se vierte sobre el ente-esfera en el que, al identificarse el ser con el pensar, hace del ente y de la razón un círculo idéntico.

Dada la naturaleza visual y revelada del ente, queda descartado su significado metafísico, al menos en su origen. Su objetivo no es otro que el de servir de paradigma terminal a todo discurso afirmativo. La razón, la filosofía, se instala en este punto de partida, y así queda eliminada cualquier

BIBLIOGRAFIA

consideración previa al ente: el poder, la indeterminación, lo incognoscible, etc.

A pesar de la visión plana y geométrica que presenta el ente-mito parmenídeo, no se sigue que tal ente esférico sea inactivo y estático, sino todo lo contrario: el ente es energía, acción, positividad. El ente es, en definitiva, la Naturaleza misma. Por una parte, la Naturaleza y el discurso que la afirma toma su paradigma del modelo extrarracional: el ente; pero, a su vez, el ente se identifica con la riqueza y energía que encierra la Naturaleza. La circularidad del ente se cumple en la Naturaleza. De esta forma, la Naturaleza adquiere autonomía y autosuficiencia al estar clausurada en sí misma.

Esta ha sido la gran intuición parmenídea. Con su mente arquitectónica ha construido Parménides el gran círculo del ser (pensamiento y mundo); aunque, también hay que reconocerlo, ha sembrado los gérmenes de la enfermedad endémica de la racionalidad occidental hasta nuestros días. Al no fundamentar la razón en sí misma sino en el mito, Parménides evitó la autocontemplación que llevó a la muerte a Narciso. Mientras este acepte oír la voz de Eco, la razón será consciente de sus límites; evitará su autodestrucción. El Oráculo parece cumplirse hoy: la racionalidad parece cada vez más insuficiente ante las inmensas posibilidades que se ofrecen al hombre.

Jorge M. Ayala

MALANTSCHUK, G., *Kierkegaard's Way to the Truth*, Inter Editions, Montreal, 1987, pp. 119.

Gregor Malantschuk es uno de los mejores especialistas en Kierkegaard de nuestro siglo. Nacido en Ucrania, se trasladó a vivir a Dinamarca en 1934, y desde entonces hasta su muerte se dedicó al estudio de la obra del pensador danés.

En otoño de 1951 pronunció una serie de conferencias en la Sociedad Kierkegaardiana de Copenhague bajo el título *Indførelse i Søren Kierkegaards forfatterskab* (Introducción a las obras de Søren Kierkegaard). Esas cuatro conferencias, junto con dos artículos que escribió posteriormente para la revista *Dansk Teologisk Tidsskrift*, fueron publicados en inglés por primera vez en 1963 con el título *Kierkegaard's Way to the Truth* (El camino de Kierkegaard hacia la verdad).

El presente volumen, editado en Montreal por el profesor de la Universidad de McGill, Alastair McKinnon, es una versión revisada de la edición inglesa de 1963. En palabras del mismo editor, esta obra constituye una excelente introducción a las obras de Kierkegaard, y proporciona al lector luces nuevas para una mejor comprensión del pensamiento kierkegaardiano.

El mérito de esta Introducción a las obras de Kierkegaard es que realmente nos "introduce" —es decir, nos conduce dentro del pensamiento de este autor, prescindiendo de referencias a bibliografía secundaria o a otros auto-